

## **Rezar a Dios por todos, vivos y difuntos**

Queridos amigos:

Nos encontramos ya en noviembre, el último mes de este Jubileo de la Misericordia. Lo clausuraremos en nuestra Archidiócesis el domingo 13, y en Roma lo clausurará el Papa el domingo 20, fiesta de Cristo Rey.

En este mes, quisiera proponer la obra de misericordia que dice "rezar a Dios por todos, vivos y difuntos". De alguna manera, resume las demás.

La oración de intercesión -"pedir por los demás"- forma parte de la oración cristiana. Cuando un cristiano reza, no pide sólo para sí mismo o para la gente que le rodea, sino que su oración debe abrazar el mundo entero. Rezar por otro es ponerle delante de Dios, y así, desearle su bien verdadero.

Rezamos por los vivos, pidiendo a Dios que salga al encuentro de sus vidas, ofreciéndolos el bien necesario para cada momento. Así, pedir a Dios por los demás irá aumentando, sin que nosotros nos demos cuenta, nuestra capacidad de amar y de ser misericordiosos como el Padre.

Rezamos por los difuntos, y sobre todo ofrecemos la oración más grande que tenemos, que es la celebración de la Eucaristía, pidiendo que sean purificados de sus pecados y admitidos en el Paraíso.

Esta obra de misericordia, la oración por los demás, no necesita de nada en especial para ser realizada. A veces, no tendremos ocasión, tiempo, recursos para las demás obras de misericordia (por ejemplo, visitar a los enfermos, a los presos, enseñar al que no sabe...), pero siempre, y en toda ocasión, podemos rezar a Dios por los demás.

Es un gran acto de caridad rezar a Dios por todos. En la Escritura se nos habla de Jeremías, "que ama a sus hermanos y ora mucho por su pueblo" (2M 15, 14). Es algo que la Liturgia de la Iglesia repite de los Santos Pastores. Rezar por los demás es poner en práctica el amor cristiano.

Tenemos nuestro mejor modelo en Jesús, el gran Intercesor, el que pedía siempre bien por todos. En la Última Cena, elevó al Padre una oración en la que todos nosotros estamos incluidos: "Padre, no sólo por ellos ruegos -se refiere a los Apóstoles, que tenía delante-, sino por los que creerán en mí por la palabra de ellos" (Jn 17, 20). Jesús ha pedido por nosotros: su ejemplo es la mejor motivación para que nosotros oremos unos por otros y vivamos esta obra de misericordia.

*Manuel García Valero, pbro.*